

BOLETÍN DE NOTICIAS

www.centerforcsri.org

Septiembre | 2006

¿Qué quieren las escuelas que los padres de familia sepan?

DURANTE VARIOS AÑOS, MUCHOS ESTUDIOS de investigación, discursos y artículos se han ocupado del tema de cómo aumentar la participación de los padres de familia en las escuelas. Es probable que todas las escuelas de este país le dediquen alguna porción de su plan anual a explicar cómo van a incrementar la participación de los padres de familia. A pesar del uso tan amplio de esta expresión, su significado no siempre es claro. Algunos igualan la participación con el papel de chaperón cuando los padres de familia acompañan a los estudiantes en sus salidas de campo, o el papel de voluntarios en algún comité de la Asociación de Padres de Familia y Maestros (Parent Teacher Association - PTA). Otros definen el término participación como la asistencia a reuniones en la escuela o la firma de tareas y deberes en los cuadernos y diarios de los estudiantes.

El acto legislativo del 2002 Que Ningún Niño Se Quede Atrás (No Child Left Behind (NCLB) Act (2002)) proporciona una definición específica a la pregunta: ¿Qué significa la participación de los padres de familia? Este acto legislativo define la participación de los padres como "la comunicación participativa, habitual, y significativa "de dos vías" que se relaciona con el aprendizaje académico de los estudiantes y otras actividades escolares" (Sec. 9101 [32]). La ley sugiere que los padres sean socios acompañantes de sus hijos en su proceso de educación, que jueguen un papel clave como ayudantes en el proceso de aprendizaje, y se animen a involucrarse activamente en las escuelas. (Departamento de Educación de los Estados Unidos 2004 - U.S. Department of Education). Las frases en esta definición, como por ejemplo "comunicación de dos vías", papel clave, y socios acompañantes refuerzan la noción que los padres de familia tienen derecho a participar en el proceso de educación de sus hijos y es más, que deben hacerlo. Para animar esa participación, este mes el boletín de noticias resume cinco puntos importantes que todos los padres de familia deben saber acerca de la participación.

La participación de los padres hace una diferencia en los logros de los estudiantes

Tenemos las investigaciones y éstas son claras. Uno tras otro, los estudios de investigación han demostrado que la participación de los padres y de las familias en las escuelas de sus niños hace una diferencia significativa. Sin importar el nivel económico ni su origen, los estudiantes cuyos padres están involucrados en el progreso académico de sus hijos tienen una mayor probabilidad de ganar buenas notas y altos puntajes en los exámenes, de inscribirse en programas avanzados, y de recibir promociones. Estos estudiantes asisten a la escuela regularmente, demuestran buen comportamiento, se adaptan mejor a la escuela y tienen mejores destrezas y habilidades sociales. (Henderson & Mapp, 2002). Los resultados se aplican a todos los segmentos de la sociedad incluyendo a los pobres, las minorías, y la clase media. Todos los estudiantes mejoran cuando sus padres están involucrados en sus vidas en la escuela. "La participación de los padres y de la comunidad ligada al aprendizaje tiene un afecto más grande en el rendimiento escolar que las formas de participación más generales." (p. 38).

Los padres no tienen que venir a la escuela para involucrarse.

Para los padres, el estar involucrados no necesariamente significa que tengan que venir a la escuela diariamente. De hecho, esto no quiere decir que tengan que venir a la escuela del todo. Los padres pueden tener un efecto positivo en los logros de sus estudiantes promoviendo el aprendizaje en el hogar y reforzando lo que se enseña en la escuela (Henderson y Berla, 1994).

La mayoría de las escuelas y de los profesores están ansiosos por proporcionar sugerencias concretas y prácticas para que los padres de

familia apoyen la educación de sus hijos en el hogar. La siguiente lista basada en sugerencias de la Asociación Nacional para la Educación de Jóvenes (National Association for the Education of Young Children) (2002) proporciona un punto de partida y propone lo siguiente:

- Leer conjuntamente y en presencia de sus hijos. Los padres que leen animan la práctica de la lectura y permiten que los niños vean que la lectura es valiosa, útil, o agradable. No importa si se trata de periódicos, revistas, manuales de instrucción, o cajas de cereal. Las bibliotecas públicas y la biblioteca escolar son fuente de materiales gratis, fácilmente disponibles.
- Reforzar el valor de la participación de la familia en rutinas diarias como tareas escolares, comidas y la hora de irse a la cama. Los niños prosperan en ambientes estructurados. La conversación durante la cena ayuda a mejorar las habilidades lingüísticas de los niños tanto la comprensión de lo que escuchan como su capacidad de expresarse.
- Supervisar el uso de la televisión. Ayudar a los niños a seleccionar lo que ven, ver TV con ellos y hablar acerca de lo que han visto.
- Ofrecer elogios y estímulos a sus niños. Las palabras amables y la crítica constructiva juegan un papel importante en influenciar a los niños para convertirse en estudiantes exitosos.

Si los padres pueden pasar tiempo en la escuela, allí siempre hay algo que hacer. Los padres hacen conexiones y su contacto con otras familias proporciona una manera adicional de comunicar información importante sobre eventos próximos y tareas escolares. Los padres pueden conducir grupos de discusión y talleres sobre muchos temas desde la ayuda con las tareas y deberes escolares hasta la rivalidad entre hermanos. Algunas escuelas tienen un programa de "compinches" en el cual los padres nuevos son asignados a los veteranos para que les ayuden a familiarizarse con los procesos y procedimientos de la escuela. El autor Laurence Steinberg (1997) observa que los estudiantes de secundaria (High School) se benefician especialmente cuando sus padres participan en las actividades conducidas en la escuela. Éstas incluyen la asistencia a los

programas presentados por la escuela, las actividades extracurriculares, y la participación en reuniones de orientación a la escuela conocidas comúnmente como “back to school nights”.

Los padres informados son los mejores clientes de la escuela

Algunos padres de familia se extrañan con la noción de “clientes” de su escuela pública. Pero de hecho lo son, puesto que las leyes federales y estatales requieren que todos los niños tengan una educación pública de alta calidad. Las investigaciones refuerzan el valor de esta noción del consumidor, indicando que las expectativas de los padres en cuanto al nivel de la educación que sus niños lograrán y la satisfacción de los padres con la escuela de sus niños son indicadores que predicen consistentemente los logros académicos y el ajuste social de los niños (Reynolds, Mavrogenes, Hagemann, y Bezruczko, 1993).

Así como otras empresas orientadas hacia los consumidores, las escuelas mejoran cuando escuchan las preguntas de sus clientes, sus comentarios, y sus críticas constructivas. El hacer preguntas promueve la comunicación “de dos vías” que es un elemento crítico en la participación de los padres de familia. También proporciona desafíos para mejorar continuamente su esfuerzo de animar la participación de los padres. Algunas ideas para que los padres inicien la conversación con la escuela incluyen las siguientes:

- ¿Qué apoyo existe en la escuela cuando mi hijo o hija tiene problemas?
- ¿Cuáles son los estándares de seguridad y de disciplina de la escuela?
- ¿Qué cursos necesita mi hijo o hija si está pensando inscribirse en la universidad?

Los padres de familia descubrirán que la mayoría de los profesores tienen mucho gusto

en compartir información sobre lo que están aprendiendo los estudiantes o qué recursos se están utilizando en sus lecciones.

Así como los padres se sienten a gusto cuando reciben una llamada de los profesores de sus hijos, así sea para dar un saludo o para comentar algo positivo que su hijo o hija ha hecho, los profesores aprecian cuando los padres se comunican de una manera preactiva. Cuando los padres llaman a los profesores para hacer alguna pregunta o programan una reunión para saber “¿qué unidad viene después?” ó “¿hay materiales en la biblioteca que yo pueda sacar para apoyar lo que está aprendiendo mi hija?” en lugar de “¿por qué mi hijo está sacando malas notas?” están indicando que tienen buena voluntad y quieren ser parte del esfuerzo del equipo de educación de sus hijos.

El trabajo conjunto crea una escuela mejor

En los últimos años, muchas escuelas han cambiado su punto de vista de la noción de “padres como ayudantes” hacia la noción de “padres como socios” desarrollando maneras de compartir la toma de decisiones con los padres de familia. La participación de los padres en las juntas directivas, las consultorías en la escuela, los comités de selección de personal, o los grupos que formulan las normas de la escuela proporcionan a los padres múltiples formas de trabajar con las escuelas para solucionar problemas y a alcanzar metas comunes.

Los estudios indican que la creación de oportunidades como éstas promueven la participación de los padres y pueden incluso tener un efecto positivo sobre los logros de los estudiantes. Una encuesta de más de 400 padres de familia de las escuelas secundarias de Maryland demostró que sus actitudes hacia las escuelas de sus hijos están influenciadas positivamente por los esfuerzos que las escuelas hacen para promover asociaciones con ellos. Estos padres están más dispuestos a venir a la escuela si la escuela los anima a participar como

voluntarios, así como a participar en la toma de decisiones (Sanders, Epstein, & Connors-Tadros, 1999).

El investigador Don Moore (1998) estudió la relación entre los consejos escolares de las escuelas públicas de Chicago y los logros de los estudiantes en el área de lectura. Los consejos escolares locales ("local school councils") requeridos por ley, deben tener representación mayoritaria de padres de familia cuyos hijos asisten a la escuela. Entre otras actividades, los miembros seleccionan al rector o rectora, y desarrollan y aprueban el plan institucional y el presupuesto de la escuela. Moore utilizó 27 indicadores, incluyendo el grado de contribución del consejo escolar en los programas de enseñanza, el liderazgo, y el clima escolar. Moore asignó rangos según las fortalezas y debilidades de los consejos en las escuelas de su estudio y encontró que las escuelas con cambios significativos en los puntajes de los exámenes tenían consejos escolares fuertes, mientras que las escuelas con puntajes decrecientes o puntajes estables tenían consejos escolares débiles.

Se trata de los niños

Las escuelas con logros académicos altos se centran en los estudiantes. El personal que trabaja en estas escuelas pone de lado las diferencias para concentrarse en las necesidades de los estudiantes. Lo mismo debería ser cierto en las relaciones entre padres de familia y la escuela. En las escuelas que tienen relaciones fuertes con los padres de familia, el personal reconoce y actúa basándose en la creencia que los padres desean lo mejor para sus hijos (Pritchard Committee for Academic Excellence, 2001, p. 8) y los padres confían en que los maestros están haciendo lo posible para mejorar los logros de los estudiantes. Las dos partes de esta sociedad desarrollan habilidades de comunicación fuertes, permanecen flexibles y buscan la forma de hacer que las cosas funcionen bien.

Conclusión

Los padres de familia pueden contribuir significativamente a la educación de sus hijos de muchas maneras. Como maestros, ellos pueden proporcionar un hogar que promueve y refuerza lo que se enseña en la escuela. Como fuente de apoyo, ellos pueden contribuir conocimientos y habilidades, pueden enriquecer los programas académicos o proporcionar recursos adicionales. Como representantes de sus hijos, los padres pueden ayudarles a navegar en el ambiente escolar y ayudar a que la escuela responda adecuadamente a todas las familias. Como personas que toman decisiones, pueden trabajar con la escuela en la resolución de problemas (Henderson & Berla, 1994). Las escuelas le dan la bienvenida a los padres de familia en todas estas capacidades y saben que su participación activa contribuye significativamente a mejorar los logros de sus estudiantes.

Referencias

- Henderson, A. T., & Berla, N. (Eds.). (1994). *A new generation of evidence: The family is critical to student achievement*. Columbia, MD: National Committee for Citizens in Education. (ERIC Document No. ED375968). Retrieved September 15, 2006, from http://www.eric.ed.gov/ERICDocs/data/ericdocs2/content_storage_01/0000000b/80/23/60/0b.pdf
- Henderson, A. T., & Mapp, K. L. (2002). *A new wave of evidence: The impact of school, family, and community connections on student achievement*. Austin, TX: National Center for Family and Community Connections with Schools, Southwest Educational Development Laboratory. Retrieved September 15, 2006, from <http://www.seidl.org/connections/resources/evidence.pdf>
- Moore, D. R. (1998). *What makes these schools stand out: Chicago elementary schools with a seven-year trend of improved reading achievement*. Chicago: Designs for Change. Retrieved September 15, 2006, from <http://www.designsforchange.org/pdfs/SOScomplete.pdf>
- National Association for the Education of Young Children. (2002). *Building parent-teacher partnerships*. Washington, DC: Author. Retrieved September 15, 2006, from <http://www.naeyc.org/ece/1999/02.asp>
- No Child Left Behind Act of 2001, Pub. L. No. 107-110, Sect. 9101(32), 115 Stat. 1425 (2002). Retrieved September 15, 2006, from <http://www.ed.gov/policy/elsec/leg/esea02/pg107.html#sec9101>

Pritchard Committee for Academic Excellence. (2001, Fall). *Parent/family involvement survey report*. Lexington, KY: Author. Retrieved September 15, 2006, from <http://www.fcps.net/fcs/docs/survey-final.pdf>

Reynolds, A. J., Mavrogenes, N. A., Hagemann, M., & Bezruczko, N. (1993). *Schools, families and children: Sixth year results from the longitudinal study of children at risk*. Chicago: Chicago Public Schools Department of Research, Evaluation and Planning. (ERIC Document No. ED362307). Retrieved September 15, 2006, from http://www.eric.ed.gov/ERICDocs/data/ericdocs2/content_storage_01/0000000b/80/22/da/a1.pdf

Sanders, M. G., Epstein, J. L., & Connors-Tadros, L. (1999). *Family partnerships with high schools: The parents' perspective* (Report No. 32). Baltimore: Center for Research on the Education of Students Placed at Risk. (ERIC Document No. ED428148). Retrieved September 15, 2006, from http://www.eric.ed.gov/ERICDocs/data/ericdocs2/content_storage_01/0000000b/80/11/5b/6a.pdf

Steinberg, L. (1997). *Beyond the classroom: Why school reform has failed and what parents need to do*. New York: Simon & Schuster.

U.S. Department of Education. (2004). *Parental involvement: Title I, part A: Non-regulatory guidance*. Washington, DC: U.S. Government Printing Office. Retrieved September 15, 2006, from http://www.ed.gov/programs/titleiparta/parentinvguid.doc#_Toc70481096

Administrado por Learning Point Associates en colaboración con el Laboratorio para el Desarrollo Educativo del Suroeste (Southwest Educational Development Laboratory (SEDL)) y WestEd por contrato con la Oficina de Educación Primaria y Secundaria del Departamento de Educación de los Estados Unidos (Office of Elementary and Secondary Education of the U.S. Department of Education)



P: 877-277-2744 > W: www.centerforsrl.org

1100 17th Street NW, Suite 500
Washington, DC 20036

(El Centro para la Reforma y el Mejoramiento del Sistema Escolar)

The Center
FOR COMPREHENSIVE SCHOOL
REFORM AND IMPROVEMENT

